

# Cómo convierte el Espíritu Santo

La cuestión acerca de cómo opera el Espíritu Santo en la conversión de un pecador, ha sido por lo general mal entendida, y ha estado envuelta en un halo de misticismo. La confusión en cuanto a la obra del Espíritu no tiene que ver con que haya o no un Espíritu Santo, ni siquiera con que Éste funcione o no. Los dos anteriores son puntos en los que por lo general se coincide.

El debate no necesariamente reside en lo que Él hace por el pecador; coincidimos en que Él convence, produce fe y guía. La pregunta en realidad es *cómo* hace estas cosas.

Se han propuesto dos ideas: Una es que Él opera de forma directa y milagrosa; la otra es que trabaja a través de un medio, a través de la Palabra de Dios. Al analizar este tema, será evidente cuál es la postura verdadera.

### ¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU?

La primera verdad que se debe dejar clara es que el Espíritu Santo es una de las tres Personas de la Deidad. Se le menciona en la creación del mundo material, al comienzo del Génesis (1.2). Se le menciona, además, juntamente con Dios y con Cristo, en pasajes tales como Mateo 28.19 y 1<sup>era</sup> Juan 5.8.

A menudo se usan pronombres personales para referirse al Espíritu (Juan 14.16–17, 26). Se le atribuyen características propias de una persona. Enseña (Lucas 12.12; Juan 14.26), habla (Hebreos 3.7; 1<sup>era</sup> Timoteo 4.1), y conoce (1<sup>era</sup> Corintios 2.11). Hace intercesión (Romanos 8.26) y es susceptible de ser contristado (Efesios 4.30).

Cuando entendemos que el Espíritu Santo es una Persona inteligente y no simplemente una aparición semejante a la de un fantasma, la manera como Él opera llega a ser más evidente. Él es capaz de influenciar a las personas de una forma muy parecida a como se esperaría que un ser humano inteligente influenciara a otro.

### LA CONVERSIÓN EN LOS TIEMPOS APOSTÓLICOS

La mejor manera de determinar la forma como opera el Espíritu Santo, es examinar la parte que a Este le correspondió en las conversiones ocurridas durante los tiempos apostólicos. El libro de Hechos es un libro de conversiones. Escojamos dos casos de conversión de este libro y observemos cómo operó el Espíritu en cada uno.

En Hechos 2 se relata el día en que el Espíritu vino a comenzar su trabajo de convencer y convertir. Tres mil almas fueron influenciadas por Él solo ese día. ¿Cómo operó el Espíritu en los que formaban parte de la audiencia? Se puede ver que lo hizo únicamente a través de *las palabras* que habló Pedro. Este habló según el Espíritu le dio que hablase (Mateo 10.20).

En Hechos 8 se hace el relato del noble etíope. No hay duda de que fue verdaderamente convertido, pero ¿fue convertido por el Espíritu? Todos coincidirán en que así fue. ¿Cómo, pues, lo influenció el Espíritu? Aun una lectura superficial revelará que fue a través de *la enseñanza* de Felipe, quien fue guiado en lo que habló, por el Espíritu Santo.

Estos casos revelan que el Espíritu trabajó a través de *palabras*, y no independientemente de estas. Cuando las personas oían la prédica de hombres inspirados, estaban oyendo al Espíritu. Cuando eran convertidos por estas palabras, estaban siendo convertidos por el Espíritu. Cuando rechazaban lo que oían, estaban resistiendo al Espíritu (Hechos 7.51–52; Nehemías 9.30). A los que rechazaron su enseñanza, Esteban los acusó de resistir al Espíritu Santo (Hechos 7.51).

### ¿CÓMO CONVIERTE EL ESPÍRITU A LAS PERSONAS HOY DÍA?

¿Hace el Espíritu Santo en la conversión hoy día, lo mismo que hizo en tiempos apostólicos? Sí.

No tenemos hombres inspirados viviendo hoy día, ¿verdad que no? No los tenemos. La era de los milagros cesó. No obstante, el Espíritu no los guió únicamente en lo que hablaron. También los guió en lo que escribieron. Así, tenemos las *palabras* inspiradas de ellos para «hablarnos» hoy día. Las Escrituras son la Palabra de Dios.

En Hebreos 3.7, una cita del Antiguo Testamento es atribuida al Espíritu. En Segunda de Pedro 1.20–21 dice que las profecías de los santos hombres del pasado, vinieron por el Espíritu. En Segunda de Timoteo 3.16 se afirma asimismo la inspiración de las Escrituras. En Apocalipsis 2 y 3, Juan exhortó a las iglesias a oír lo que el Espíritu les estaba diciendo. Habían de hacer esto por medio de prestar atención al mensaje que Juan escribió.

Ahora vemos por qué al Espíritu y a la Palabra se les atribuye tan a menudo las mismas obras. Los dos están activos en el proceso de dar vida (Juan 6.63), en el nuevo nacimiento (Juan 3.5; 1<sup>era</sup> Pedro 1.23), y en la santificación (1<sup>era</sup> Corintios 6.11; Juan

17.17).

Consideremos, por ejemplo, la santificación, y veamos cómo esclarece el asunto. Somos santificados por el Espíritu y por la Palabra. El Espíritu santifica a través de la Palabra. Es el Espíritu es una persona; la Palabra es una herramienta. Esta es la espada del Espíritu (Efesios 6.17). Un hombre corta un árbol con un hacha. Los dos tienen parte en la tarea, pero el hombre hace la obra a través de la herramienta. El Espíritu opera por medio de usar Su espada, no lo hace sin ella.

### CONCLUSIÓN

Debemos aceptar todo lo que la Biblia enseña acerca del Espíritu. ¿Cómo opera Él en el corazón del pecador? Lo hace a través de Su Palabra. No opera de un modo misterioso. Cuando recibimos y obedecemos Sus enseñanzas, somos guiados por el Espíritu. Los que son guiados por Este son hijos de Dios (Romanos 8.14). ¿Está usted recibiendo el Espíritu, o resistiéndole? ■

Autor: Raymond C. Kelcy

Nombre de la serie: Grandes doctrinas bíblicas

©Copyright 2004, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados